

“La destrucción del sistema de salud de Gaza”, Dra. Lina Qasem Hassan, Médicos por los Derechos Humanos–Israel, Ojos sobre Gaza, 7.7.2025

Introducción

Hola a todos y todas y bienvenidos a “Ojos sobre Gaza”, nuestro encuentro diario que combina protesta y aprendizaje. Hoy tenemos el honor de recibir a la doctora Lina Qasem Hassan, médica de familia de Tamra y presidenta de Médicos por los Derechos Humanos–Israel. Ella nos hablará sobre el colapso del sistema de salud en Gaza. La doctora Hassan hablará durante unos 8 a 10 minutos, y después dejaremos un espacio para un breve discusión. Si tienen preguntas, pueden escribirlas en el chat durante o después de su intervención, y yo las leeré en voz alta. Lina, muchísimas gracias por acompañarnos hoy.

Conferencia

Buenas tardes y gracias por la invitación y por la iniciativa “Ojos sobre Gaza”, una plataforma realmente importante y vital. No es del todo justo pedirme que hable sobre un tema tan amplio en solo diez minutos. Hay muchísimo que decir sobre el sistema de salud de Gaza en la actualidad. Quisiera comenzar con un breve texto escrito por mi colega Salah Haj Yahya, quien dirige el Programa de Clínica Móvil en Médicos por los Derechos Humanos. Hasta hace poco, solíamos viajar a Gaza cada par de meses para ofrecer ayuda médica y capacitar a los equipos locales. Así fue como llegamos a conocer bien el sistema de salud de Gaza antes del 7 de octubre. Ya desde entonces el sistema atravesaba dificultades: una escasez crónica de personal médico, la imposibilidad de salir de Gaza para recibir formación, una grave carencia de medicamentos y de equipo médico esencial. Pero nada de eso se compara con lo que estamos viendo ahora.

Salah escribió: “La semana pasada, Israel bombardeó la casa del doctor Marwan al-Sultan, matándolo a él y a su familia—su esposa, su hija, su yerno, su hermana y su sobrina. Según los informes, los cuerpos que llegaron al hospital estaban irreconocibles. En ese ataque murieron diecisiete personas. Conocíamos al doctor al-Sultan. Nos encontramos con él en varias misiones médicas a Gaza. La última vez que lo vimos fue en julio de 2023, en el Hospital Indonesio, al que dedicó su vida para construirlo, gestionarlo y protegerlo. Entonces hablé con él largamente. Era una persona tranquila, amable, humilde—completamente centrada en el bienestar de sus pacientes y profundamente comprometida con su trabajo. El doctor al-Sultan era uno de los cardiólogos más destacados de Gaza, experto en medicina interna, y uno de los únicos dos cardiólogos que atendían en la zona norte de la Franja. Contaba con dos certificaciones del Consejo Médico de Jordania, impartía clases en la Universidad Islámica y formaba parte de un consejo regional de especialistas médicos. Desempeñaba un papel central en la formación de nuevos médicos en cardiología intervencional y en la supervisión de los exámenes para obtener la licencia médica. Después de que su casa fuera destruida en un ataque anterior, se trasladó a otra vivienda—pero él y su familia volvieron a ser atacados deliberadamente. Según su amigo, el doctor Munir al-Bursh, ‘No solo mataron a un médico; mataron a un científico. No fue un accidente: fue un objetivo. Era el cardiólogo con más conocimientos que teníamos en Gaza. Ahora solo queda uno en todo el norte’. El doctor al-Sultan nunca abandonó el Hospital Indonesio, ni siquiera bajo amenazas directas y bombardeos. Cuando el hospital fue alcanzado y quedó inoperativo, los pacientes fueron derivados a los hospitales Kamal Adwan y al-Awda, y cada vez él y su equipo volvían a empezar desde cero —camas, equipo, cualquier cosa que pudieran conseguir—para garantizar que la población del norte siguiera teniendo acceso a por lo menos una atención mínima. Aun cuando el Hospital Indonesio cerró, él continuó atendiendo a pacientes en puestos improvisados en barrios como

Shuja'iyya y Sheikh Radwan" incluso en viviendas particulares, centros comunitarios o cualquier edificio que pudiera convertirse en un lugar de atención. Se vieron obligados a evacuar constantemente e improvisar, pero él nunca se quitó la bata blanca.

Desde que comenzó la guerra, más de 1,580 trabajadores y trabajadoras de la salud han sido asesinados en Gaza. Otros han sido detenidos, torturados o ejecutados. El sistema de salud de Gaza no solo se ha derrumbado: ha sido desmantelado de manera sistemática. Entre los responsables están quienes lo planificaron, quienes lo ordenaron, quienes lo ejecutaron y quienes guardan silencio ante estas atrocidades. La historia del doctor al-Sultan ilustra el asalto deliberado y dirigido contra la infraestructura sanitaria de Gaza desde el inicio mismo de esta guerra. La destrucción de la atención sanitaria no es un daño colateral: forma parte del engranaje más amplio del genocidio, junto con los bombardeos, el hambre y el desplazamiento. Israel lo entendió desde el principio: sin un sistema de salud funcional, la población de Gaza no puede sobrevivir. Y por eso, ese sistema se convirtió en un objetivo.

Desde el 7 de octubre, hemos observado patrones repetidos y sin precedentes: ataques directos por tierra, mar y aire; invasiones militares a hospitales; asedios que cortaron el suministro de material médico, alimentos, agua, combustible y electricidad, dejando a los hospitales fuera de servicio. Luego llegaron los asaltos directos a hospitales—Al-Shifa, Al-Awda, Kamal Adwan, el Hospital Indonesio, Nasser y otros. También hemos visto asesinatos selectivos de personal sanitario. Hoy en Gaza, ser trabajador o trabajadora de la salud es una condena de muerte. Se bombardean viviendas, se arresta o asesina a personas simplemente por ser médicos. La doctora Alaa al-Najjar Nasser perdió a su esposo y a nueve de sus hijos en un ataque contra su casa. Quince paramédicos fueron asesinados a sangre fría mientras intentaban salvar vidas. Los médicos están siendo arrestados únicamente por quienes son. Hemos recogido testimonios de personal médico en Gaza que ha sido detenido y arrestado por soldados durante evacuaciones. Una vez identificados como médicos, se los llevaron. Hoy, el mero hecho de ser médico es motivo de arresto y tortura. Algunos, como el doctor Adnan al-Bursh y el doctor Iyad al-Rantisi, murieron bajo custodia israelí a causa de torturas y grave negligencia.

Permítanme darles las cifras: 720 instalaciones de salud atacadas, 1,580 trabajadores y trabajadoras de la salud asesinados, 360 detenidos—de los cuales 180 siguen bajo custodia-, 186 ambulancias destruidas. Y esto es solo una parte de la imagen: Israel se niega a divulgar los datos completos. En mayo de 2025, el 47% de los medicamentos esenciales no estaban disponibles en Gaza. El 65% de los insumos médicos básicos faltaba. De 1,006 artículos médicos críticos, 649 no estaban disponibles. Por nombrar solo algunos: el 100% del equipo de cirugía cardíaca no estaba disponible, el 87% del instrumental de cirugía ortopédica, el 86% del instrumental de oftalmología y el 57% del equipo de diálisis. Esto representa una catástrofe humanitaria. El Ministerio de Salud de Gaza reporta más de 56,000 muertes directas por ataques militares (el 2,5% de la población de Gaza), con un promedio de 90 personas asesinadas diariamente, incluyendo 28 niños y 15 mujeres.

Los expertos estiman que el número total de muertes—incluyendo las muertes indirectas debidas al colapso del sistema de salud, de agua potable, la escasez de alimentos y las enfermedades crónicas no tratadas—podría alcanzar entre 180,000 y 200,000. Personas con enfermedades cardíacas, cáncer, insuficiencia renal y otras condiciones están muriendo mientras esperan ser evacuadas. Desde que Israel tomó el control del cruce de Rafah en mayo de 2025, las evacuaciones médicas se han detenido, y la gente muere esperando atención. Una cifra devastadora: la esperanza de vida en Gaza ha caído de 75 a 41 años en solo un año. Más allá de la muerte masiva, hay miles de sobrevivientes que viven con discapacidades permanentes. Más de 4,000 niños han perdido al menos una extremidad, lo que constituye el mayor grupo de menores amputados en la historia contemporánea. Hoy, menos de 17 de los 38 hospitales de Gaza funcionan parcialmente. El número de tomógrafos ha pasado de 19 a 7. No queda ninguna máquina de resonancia magnética funcional. Los

laboratorios de patología y de análisis de sangre son casi inexistentes. La capacidad de diagnóstico es prácticamente nula.

Quiero destacar también el impacto específico y diferenciado por género sobre las mujeres palestinas. El colapso del sistema de salud, combinado con el desplazamiento y el asedio, ha generado consecuencias catastróficas. En mayo de 2025, al menos 50,000 mujeres embarazadas no habían tenido acceso a controles prenatales regulares ni a un parto seguro. Más de 130 bebés nacen cada día en condiciones insalubres e inseguras, sin equipos estériles ni personal capacitado. Ha habido un fuerte aumento de partos prematuros, abortos espontáneos y bajo peso al nacer, atribuible al trauma, la malnutrición y la falta de medicamentos básicos. Esto representa un ataque sistemático a la salud reproductiva. Se niega a las mujeres el acceso a anticonceptivos, privándolas de control sobre sus propios cuerpos. Esto no es una casualidad: es el resultado previsible de una política sistémica y deliberada.

Según las definiciones del derecho internacional, infligir daños físicos y psicológicos graves a un grupo específico—especialmente con efectos desproporcionados sobre las mujeres—constituye una clara violación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Todo esto ocurre en medio de un silencio ensordecedor por parte de la comunidad médica israelí. Los médicos en Israel saben lo que está ocurriendo con sus colegas en Gaza—a solo 90 minutos de Tel Aviv—y no dicen nada. Cuando el Hospital Soroka en Israel fue atacado, fue condenado—con razón—como un crimen de guerra. Los hospitales están protegidos por el derecho internacional. Pero escuchar a políticos como Itamar Ben Gvir, ministro de Seguridad Nacional de Israel, invocar crímenes de guerra mientras ignoran la destrucción total de los hospitales de Gaza resulta indignante. El silencio, e incluso la complicidad, de las instituciones médicas israelíes es escandaloso. Algunas se han alineado plenamente con la agenda bélica. Otras optan por la ignorancia deliberada. Es devastador ser médico en un sistema así hoy en día.